

Barcelona / Arte**«Malestar» ante la dimisión de Barenblit**

Las primeras reacciones a la dimisión del director del Centre d'Art Santa Mònica Ferran Barenblit, anunciada el pasado viernes y hecha oficial ayer, ya se han dejado notar en el mundo del arte. Un comunicado firmado por las principales asociaciones de profesionales relacionados con el arte (el Consejo de Críticos de Artes Visuales, el Instituto de Arte Contemporáneo, Adace y la Unió d'Associacions d'Artistes Visuals, que agrupa a más de 3.000 artistas catalanes) expresa el «malestar y desacuerdo antes las decisiones políticas que han forzado» la dimisión de Barenblit.

En la nota, el conseller de Mitjans de Comunicació i Cultura, Joan Manuel Tresserras, no sale muy bien parado de la crisis que ha acabado con la precipitada salida del director del Casp. Según el comunicado, la gestión de Tresserras «apenas disimula el desprecio profundo que esta decisión refeja hacia la cultura en lo que ésta tiene de espacio de libertad y disensión».

Para la asociación de directores de museos como Borja-Vilell (Mncars), José Guirao (La Casa Encendida), Rafael Doctor (Musac) o Rosina Gómez-Baeza (ex directora de Arco y directora de LABORal), la decisión de Tresserras es fruto de la «instrumentalización política interesada de la cultura». Algo que, según los firmantes, muchos se temían cuando se fusionaron en un mismo departamento las áreas de Cultura y Medios de Comunicación.

Ante la situación, las asociaciones de artistas y de gestores de instituciones de arte reclaman «reflexión» y que el conseller «reconsidere su decisión» de finiquitar la trayectoria cultural del Casp para reconvertirlo en un centro dedicado a actividades relacionadas con la arquitectura dirigido por Vicenç Altaió. Un gesto que no sólo omite, sino que «desdeña» el *Código de Buenas Prácticas en Museos y Centros de Arte* firmado hace un año por el Ministerio de Cultura y las asociaciones del sector del arte contemporáneo español. El motivo del relevo en el Casp se debe a que, según Tresserras, su ritmo de actividad hasta ahora «no permitía sacarle el rendimiento social exigible» al edificio.